

# CONTAR MICOS EN EL BOSQUE ¡Una aventura de locos!

VEALO  
EN EL ZOO

¿Alguna vez has intentado contar un grupo de aves volando, peces en un acuario, pollos en un galpón o vacas en un corral? Pues prueba hacerlo con otro amigo y verás que los cálculos difícilmente coinciden debido a que son animales vivos, en constante movimiento e iguales en cuanto a su físico. Ahora, ¿te puedes imaginar cómo contar pequeños e inquietos micos silvestres en su hábitat natural, distribuidos en lo alto de las copas de los inmensos árboles del bosque seco tropical? Para lograrlo fue necesario diseñar un plan especial que permitiera acercarse más a la realidad del mono tití cabeciblanco.

**E**l tití cabeciblanco es un primate exclusivo de la costa norte colombiana, considerado en vía de extinción por científicos e instituciones especializadas, quienes se basan en experiencias y fuentes de información secundaria. Esto significa que faltan datos confiables, actualizados y precisos de su distribución geográfica y número en estado silvestre.

La Fundación Proyecto Tití (FPT), entidad sin ánimo de lucro, creada con el objetivo de dedicarse a la investigación y conservación del tití cabeciblanco, ideó una manera de contar titíes producto de un trabajo paciente de exploración con innumerables ensayos y pruebas en busca de mayor efectividad en el procedimiento. De ahí que se lanzara al reto de contabilizarlos en las pocas zonas de bosque seco tropical que aún existen, y para conseguirlo se necesitó recorrer y estudiar la costa caribe colombiana donde, finalmente, se encontraron sus rastros sólo en los departamentos de Bolívar, Atlántico, Sucre, norte de Antioquia y Córdoba.

La Fundación Botánica y Zoológica de Barranquilla y la Corporación Autónoma Regional del Canal del Dique (CARDIQUE), son entidades que han apoyado los trabajos de conservación e investigación de la Fundación Proyecto Tití. No obstante, en este caso se contó además con el acompañamiento de la Corporación Autónoma Regional de Sucre (CARSUCRE), la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS), la Corporación para el Desarrollo Sostenible de Urabá (CORPOURABA), la Corporación para el Desarrollo Sostenible de la Mojana y el San Jorge (CORPOMOJANA), la Corporación Autónoma Regional del Atlántico (CRA) y la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA).

La tarea inicial fue hallar una forma práctica, sencilla y segura de tomar la información de campo, que condujera a establecer la cantidad más aproximada a la realidad de titíes cabeciblancos, en estado silvestre en el mundo. Antes de cualquier intento, resultó indispensable conocer la vida rutinaria de la especie con le ánimo de determinar cómo y dónde sería fácil verlos en su estado natural, para contarlos eficazmente.

No en vano, veinte años de trabajo le han permitido a la Fundación Proyecto Tití saber en detalle la vida del pequeño primate. Por tanto, los científicos, después de muchos días de análisis, llegaron a la conclusión de que la férrea territorialidad del tití era la clave del método final del censo. Fue así como se determina llamar la atención de los grupos de titíes haciéndoles creer



la existencia de un intruso en su espacio, lo que ocasiona la reacción inmediata de búsqueda agresiva y curiosa del grupo hacia el entrometido. Una inevitable lucha por lo suyo, entonces tendrá lugar, lo que se aprovecha para contar con la presencia de todos los individuos. Pero, ¿cómo engañarlos haciéndoles creer la presencia de un tití intruso en su área? La solución está en la grabación de vocalizaciones de un tití en un CD, para luego amplificarla bajo las copas del bosque con un potente equipo de

**La información recabada no fue alentadora para los titíes, pues su hogar está siendo devastado para cultivos agrícolas y pastos para alimento de ganado.**

sonido. La grabación se escuchará en una vasta zona y llamará su atención. Con el engaño ya definido, empezaron los preparativos del gran objetivo. Se tomaron fotografías satelitales y aéreas y mapas recientes, y se fotointerpretaron e identificaron de manera preliminar las zonas donde era posible encontrar bosque seco tropical; señalados los puntos, se visitaron los sitios y se complementó la información de oficina con la de campo, seleccionando y descartando lugares y definiendo las áreas mejor conservadas en las que se podía encontrar el tití cabeciblanco. La anterior tarea implicó la paciente inversión de doce largos meses.

El censo se ejecutó organizando dos grupos de cuatro miembros cada uno. Los grupos se adentraban en el bosque de forma paralela a una distancia de 400 metros, y cada integrante cumplía funciones especí-

ficas. Al primer hombre se le llamó *trochador*, persona nativa de cada región encargada de abrir paso con machete entre la selva para trazar un sendero recto según las instrucciones de un segundo hombre llamado *orientador*, que su vez se le confiaba establecer un rumbo fijo mediante el uso de la brújula, al mismo tiempo que hablaba por radio con su homólogo del otro grupo para llevar una posición paralela a lo largo de dos líneas imaginarias trazadas de norte a sur, con una longitud de 1 500 metros lineales. El tercer hombre, el *bosse*, fue el responsable de cargar un enorme amplificador portátil que emitía, a 96 decibeles, la vocalización del «tití intruso», y provocaba el acercamiento de los titíes para que el cuarto hombre llamado *observador*, anotara en su libreta de campo el ángulo de observación y relacionara los individuos, el sitio donde se encuentran en el árbol, la edad aproximada por su tamaño, detalles complementarios como identificación de otras especies asociadas y demás notas de observación.

Fueron cinco meses y quince días de trabajo de campo, en el cual la información recabada no fue alentadora para los titíes, pues su hogar está siendo devastado para cultivos agrícolas y pastos para alimento de ganado. Tan grave es la situación que varios sitios visitados en la primera inspección de campo habían desaparecido seis meses después, cuando llegamos a realizar el censo; los resultados finales de este trabajo de investigación se tendrán para mediados del año 2008. Sin embargo, se cree que el número total de animales existentes hoy en estado natural no superara los 4.000 individuos, circunstancia que nos conduce a pensar en la posibilidad de que las próximas generaciones conocerán al tití cabeciblanco en museos, laboratorios, películas y fotografías, como una especie hermosa que alguna vez existió y habitó la Tierra.